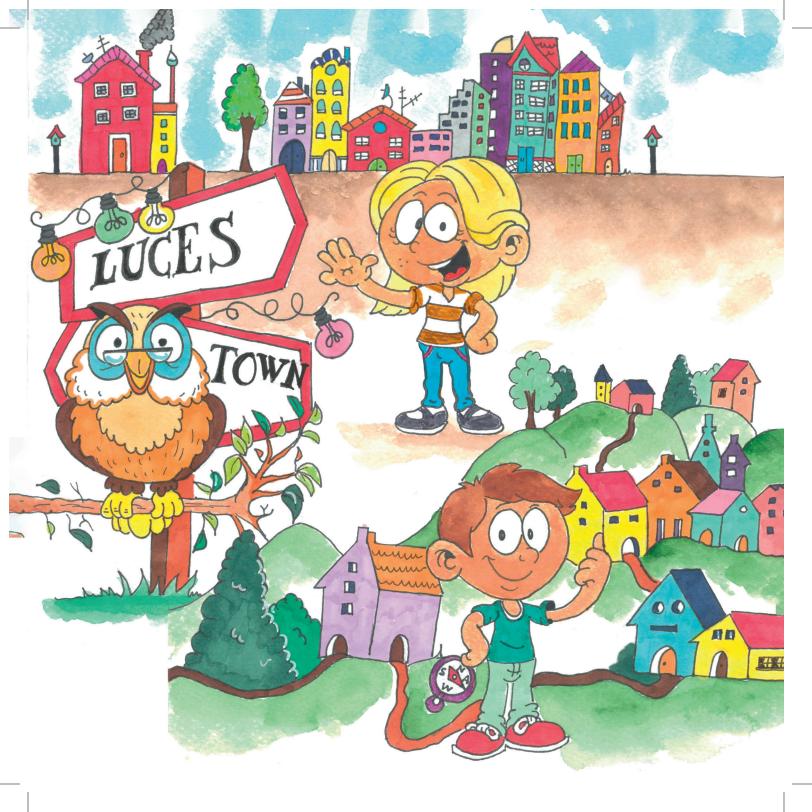




LAS LUCES DEL BOSQUE DE LA INFANCIA

Antonio de Benito



arla tiene ocho años, tres pecas y dos ojos muy abiertos. Le encanta observar todo lo que sucede a su alrededor. Vive en un barrio muy poblado de una enorme ciudad. Esta tarde ha decidido caminar, caminar y caminar... Carla busca un camino que la lleve a alguna parte que aún no ha descubierto. Al cabo de una hora y media de caminata encuentra un cartel al lado de un olmo muy grande: Luces Town.

Álex vive en un pequeño pueblo de la montaña. Hace más de noventa minutos que no para de andar. Busca una senda que le lleve a algún lugar. Mira la brújula que le han regalado por su noveno cumpleaños, da diez pasos a su izquierda y divisa un letrero junto a un gran olmo: LUCES TOWN.

El búho, que vigila la entrada al bosque, se coloca las gafas de ver de cerca y...

- Pero qué veo... ¡Una niña y un niño en Luces Town! Enviaré un mensaje urgente a los animales: ¡uhhhhh, uhhh!

En el momento de oír cantar al búho, Carla miró hacia arriba y se dirigió hacia el lugar de donde procedía el canto.

Álex también escuchó ulular al búho y se encaminó hacia el gran olmo.

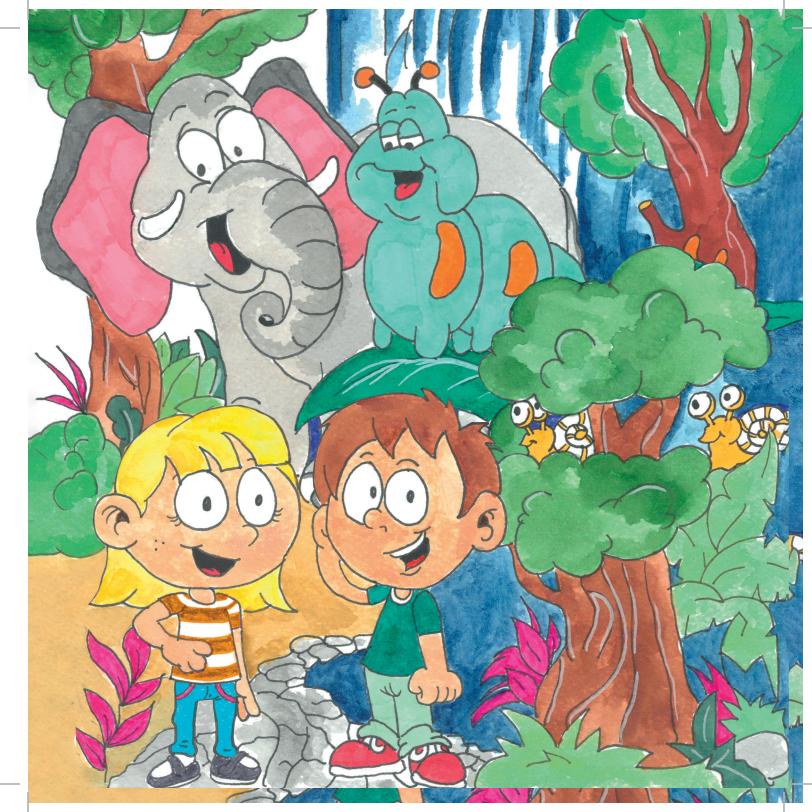
Carla y Álex se encontraron junto al gran olmo viejo y se miraron con cara de sorpresa...

- Yo creía que era la única persona que estaba por aquí –dijo Carla abriendo aún más sus grandes ojos.

- Yo pensaba lo mismo. ¿Estás buscando setas o frutas del bosque?
 preguntó Álex.
- No... –vaciló Carla un momento–. Caminaba sin rumbo... y he llegado hasta aquí. Estoy algo preocupada, ya sabes, cosas de familia...
- A mí me ha sucedido algo parecido. Si quieres, puedes contarme qué te ocurre –sugirió Álex.
- Mi madre y yo formamos nuestra familia –comenzó diciendo Carla–, aunque no se puede ocupar de mí como a ella le gustaría.
- ¡Qué casualidad! A mí me pasa algo parecido. Mamá se fue a vivir a otro país y papá siempre está muy ocupado... Mi familia es más grande porque tengo una hermana mayor y un hermano más pequeño que yo. A veces, me ocupo de él porque papá trabaja demasiado –expresó Álex con una pizca de tristeza en su cara.
- No sé si será coincidencia –comentó Carla–. Mi profesora dice que nada es casualidad, por algo nos hemos encontrado aquí en Luces Town.
- El pueblo de la luz –afirmó Álex pensativo–. Por cierto, está anocheciendo, ya hemos escuchado ulular al búho.

A medida que se adentraron en el bosque, comprobaron que los animales se arremolinaban junto a una gran fuente natural. Parecían estar esperando la llegada de los humanos.

Oruga se acercó cimbreando los anillos que formaban su cuerpo.





- Buenas tardes, casi noches ya... El búho, además de ser un excelente vigilante, sabe leer los labios de las personas y nos ha contado vuestras preocupaciones. La próxima semana me convertiré en mariposa y podré volar. Quizás, entonces, os pueda ayudar...
- Gracias –respondió Carla sin dejar de mirar a la oruga.

Elefanta Gris quiso tranquilizar a los recién llegados.

- No temáis –empezó diciendo, al mismo tiempo que movía sus dos enormes orejotas–. Somos buena gente, digo... animales. Yo soy tan grandota que algunos me temen, pero no sé qué puedo hacer, además de mover mis orejas para abanicaros.

Dos caracolas mellizas sacaron sus cuernecillos tímidamente antes de hablar a la vez:

- Nosotras dos somos muy pequeñas y siempre estamos metidas en casa, no sabemos cómo ayudaros.
- Lo entendemos –comentó Álex, haciendo un gesto de complicidad a Carla.

Rana saltó con dificultad desde la fuente hasta una piedra.

- Hace un mes era un minúsculo renacuajo, ahora soy una hermosa rana, aunque uso una prótesis en mi pata derecha trasera, pero dicen que tengo poderes mágicos. Escuchad... ¡Ranas, sapos y codornices, convertíos en niño y niña felices!

Carla y Álex se miraron sorprendidos ante el encantamiento fallido de la rana.

- Tendré que perfeccionar mis poderes –dijo la rana, regresando de un salto perfecto desde la piedra hasta la fuente.
- Creo que este lugar tampoco es el sitio que buscamos –comentó Carla–. Los animales tienen buenos sentimientos, pero van a lo suyo. Me pregunto... ¿Por qué se llamará Luces Town este bosque?

Álex se sintió triste por un momento y dejó caer una lágrima por su mejilla. La gota rebotó en un pétalo de rosa y fue lanzada al estanque que formaba la fuente. La onda se propagó por el agua gracias a un repentino viento del sur.

El último rayo de sol se difuminó entre las ramas de los árboles. Por un instante, la oscuridad reinó en el bosque. Al momento, apareció un resplandor que iluminó a humanos y animales.

- ¿Qué es eso tan brillante? –preguntaron extrañadas las caracolas mellizas.





- Somos el alma de este bosque. Yo me llamo Luci.
- Y yo Luz, somos luciérnagas que emitimos luciferina.
- ¿Luces Town? ¡El pueblo de la luz, por eso se llama así este bosque! exclamó Álex.
- ¡Luciferina! –gritó Carla, sorprendida por la palabra y la aparición de las dos luciérnagas.
- ¿Y trabajáis para alguna empresa de energía eléctrica o tenéis algún negocio de placas solares o aparatos eléctricos? –preguntó Oruga.
- No, nada de eso. ¡Soy la Trabajadora Social del bosque! –exclamó Luci.
- Y yo la Educadora Social –añadió Luz–. Pero nuestra misión también está relacionada con la luz. Prevenimos situaciones complicadas y ayudamos a resolver problemas.
- Yo trabajo, sobre todo, con las familias, y mi amiga Luz, la Educadora Social, interviene con los niños y niñas. Los escuchamos y buscamos la mejor solución –aclaró Luci, la Trabajadora Social.
- Jamás habíamos oído esas profesiones, y tampoco la palabra luciferina –intervino Rana–. ¿Solo trabajáis de noche?
- Producimos luciferina cuando es necesario. Es un trabajo excelente y muy necesario –aseguró Luz, la Educadora Social–. Se trata de una sustancia que, además de producir luz, ayuda a los demás. Esa luz les guía si se sienten solos, como les ocurre ahora a Carla y Álex. Nos encargamos de mejorar el bienestar de las personas, sobre todo de niñas y niños.

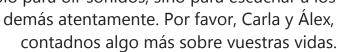


Los animales se miraron sin comprender muy bien. Luci, la Trabajadora Social, acabó diciendo:

- He comprobado vuestras buenas intenciones, pero necesitamos organizarnos para ayudar a los demás.
- ¡Uuuhhhh, uhhh! "¿Qué puedo hacer yo, además de vigilar?"
- -ululó el búho abriendo totalmente sus alas.
- Vigilarás de noche y de día –contestó Luci soltando un chorro dorado de luciferina–. Es muy importante tu labor, detectar quién llega al bosque y qué le sucede. Es el primer paso para ayudar a los demás.

Elefanta Gris movió su oreja derecha levantando una ligera corriente de aire.

- La clave son tus orejas –aseguró Luz–. Nuestros oídos son básicos no solo para oír sonidos, sino para escuchar a los



Las orejas de Elefanta Gris formaron dos grandes receptores y escuchó junto al resto de animales.

> Carla contó que soñaba con un mundo más feliz. Deseaba que la gente comprendiera que



las familias pueden ser como la suya: mamá y ella. Esperaba que todas las personas tuvieran las mismas oportunidades, hayan nacido en una familia u otra, en un pueblo pequeño de montaña o en una enorme ciudad.

Álex comentó que a los niños y niñas tenían que tratarlos muy bien. Que todos y todas deben tener personas cercanas que los cuiden, que hablen con ellos, que jueguen a las cartas, paseen por las orillas del río, comer juntos una paella, bañarse en una playa o leer cuentos en el parque.

- Así es, no debemos conformarnos con un trato normal. ¡Los niños y niñas, y las crías de animales, tienen derecho a que los tratemos de la mejor manera posible! –exclamó Luz expulsando al aire otro chorro de luciferina.

Oruga levantó una pata para pedir su turno:

- Pronto seré una bonita mariposa de vivos colores, prometo ayudaros cuando vuele.
- Hay que ayudar ahora y no dejarlo para más adelante –afirmó Luci, la Trabajadora Social–. Ahora mismo podrías tejer una camiseta con el logo de Luces Town. Desde muy pequeños ya podemos ayudar a la familia.

Luz, la Educadora Social, miró a las hermanas caracolas y derramó sobre ellas otro fogonazo de luciferina antes de decirles:

- En vez de esconderos en vuestra confortable casa, poneos en el lugar de Carla y Álex. Sacad bien los cuernecillos de la empatía. Debemos pensar en los demás... ¿Y si a vosotras os ocurriera lo mismo algún día? ¿Habéis pensado que con los restos de conchas podéis construir una casa? Todos



los niños y niñas tienen derecho a una casa para estar protegidos de la lluvia, el frío, el granizo, el calor...

Las caracolas irguieron sus cuernecillos y asintieron, entendiendo el mensaje.

Rana volvió a saltar desde la fuente hasta la piedra y mostró su prótesis en la pata trasera derecha. En ese momento, Luci le dijo:

- Rana, tú puedes servir como un excelente ejemplo. Eres una gran rana, saltas igual o más que las demás, eres alegre, positiva... ¡Estos son tus súper poderes! Eres una rana encantadora. Jamás nadie te discriminará por una discapacidad, porque tú la conviertes en una gran oportunidad. Todas las niñas y niños tienen derecho a divertirse, a saltar, a jugar... como lo haces tú. Antes eras un renacuajo y ahora eres una hermosa rana.
- ¡Yo también quiero ser Trabajadora Social o Educadora Social! –exclamó Rana entusiasmada.
- Por supuesto que sí –aseguró Luci–. Todos poseemos nuestra luciferina propia y especial. Podrás trabajar en los Servicios Sociales de Luces Town. Estamos muy bien organizados para prevenir, ayudar y hacer todo lo posible para que cada niña o niño se desarrolle adecuadamente. Además, también ayudo a los mayores, papás y mamás en la conciliación familiar.
- ¡Eso sería genial! –gritó Álex.
- Por supuesto, es muy importante tener tiempo para trabajar y también para la familia, no lo olvidéis cuando seáis mayores. ¡Ahí va esta ráfaga de luciferina! –exclamó Luz.

- Estupendo... aquí podríamos vivir muy bien, ¿verdad, Carla? Pero...
- –Álex dejó la frase a medias.
- Debemos regresar a nuestro mundo humano -acabó diciendo Carla.
- Ya habéis conocido la labor del Trabajo Social y Educación Social. Nuestra luz siempre os acompañará en vuestras opiniones y decisiones –añadió Luz.

Todos los animales acompañaron a Carla y Álex hasta la salida del bosque. Justamente, en el gran olmo viejo, se despidieron.

- ¡Uhhh, uhhh!, que quiere decir, "gracias a vosotros hemos descubierto la misión del Trabajo Social y la Educación Social" –ululó el búho desde la rama más alta.

Carla y Álex saludaron con la mano a todos los animales.

Luci y Luz soltaron un último fogonazo de luciferina antes de decir:

- Ya sabéis, si os sentís solos o solas, tenéis algún problema... Gritad la palabra mágica: ¡¡¡luciferina!!! Acudiremos para ayudaros. ¡Somos un equipo!

Carla y Álex regresaron a su ciudad y pueblo respectivos. Habían descubierto un nuevo camino para mejorar su bienestar.

Un destello cargado de luciferina resplandeció en el bosque de Luces Town, el Bosque de la Luz y la Infancia.

- ¡¡¡Luciferina!!! –exclamaron al mismo tiempo Carla y Álex.





Ahora que has leído el cuento, te propongo que continúes divirtiéndote y aprendiendo sobre los Servicios Sociales.

¿TE ACUERDAS?

¿Quiénes forman la familia de Carla?



¿Cuántos años suman entre Carla y Álex?

SOPA DE INFANCIA

Busca en esta sopa de letras las palabras relacionadas con el cuento:

CONCILIAR - FAMILIA - SERVICIOS - SOCIALES LUCIFERINA - EMPATÍA

S	E	L	Α	1	С	0	S	F	Α
0	L	С	F	Α	М	I	L	N	R
I	S	L	U	С	I	F	I	R	Α
С	S	Е	R	V	I	R	K	Т	T
1	F	Α	S	М	E	Υ	L	U	L
V	Z	Е	Ñ	F	Α	М	I	L	I
R	Q	Α	I	Т	Α	Р	М	Е	С
E	G	С	S	Е	R	V	ı	С	N
S	U	Е	М	Р	Α	Т	S	Z	0
L	Α	I	L	I	М	Α	F	Н	С

¿TE ACUERDAS?

¿De qué se encargaba el búho? Rodea la respuesta correcta.

- Regar el bosque.
- Vigilar el bosque.
- Anunciar el amanecer.
- Sanitario del bosque.





SABÍAS QUE...

Los Servicios Sociales del Gobierno de La Rioja, mediante el Trabajo Social y la Educación Social, apoyan a los niños y niñas que necesitan ayuda para tener la mejor infancia posible.



MENSAJE SECRETO DE LUCI

Lee el siguiente mensaje siguiendo las claves de las vocales:

T5 T1MB32N P52D2S S2R TR1B1J1D4R1 4 2D5C1D4R1 S4C31L

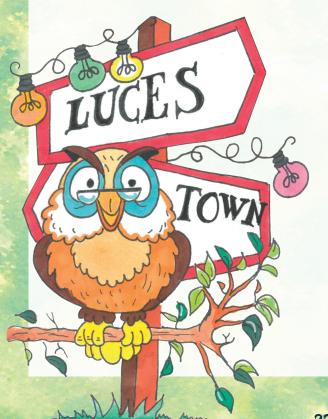
A = 1

E = 2

I = 3

O = 4

U = 5



¿TE ACUERDAS?

Rodea los dos trabajos que realizan Luz y Luci.

Educadora Social.

Guarda Social.

Trabajadora Social.

Trabajadora Educacional.

SABÍAS QUE...

El Día Universal de la Infancia se celebra el 20 de noviembre. Los niños y niñas tienen sus propios derechos.

- Derecho a la igualdad, sin distinción de raza, credo o nacionalidad.
- Derecho a una protección especial para su desarrollo físico, mental y social.
- Derecho a un nombre y a una nacionalidad.
- Derecho a una alimentación, vivienda y atención médica adecuadas para el menor y la madre.
- Derecho a una educación y cuidados especiales para el niño y la niña física o mentalmente disminuidos.
- Derecho a comprensión y amor por parte de los padres, de las madres y de la sociedad.
- Derecho a recibir educación gratuita y a disfrutar de los juegos.
- Derecho a ser el primero o la primera en recibir ayuda en casos de desastre.
- Derecho a la protección contra el abandono y la explotación en el trabajo.
- Derecho a formarse en un espíritu de solidaridad, comprensión, amistad y justicia entre los pueblos.

EN ORDEN

Numera del 1 al 4 según el orden en que estos sucesos aparecen en el cuento.

Si os sentís solos o solas, tenéis algún problema... Gritad la palabra mágica: ¡¡¡luciferina!!!

Carla y Álex se encontraron junto al gran olmo viejo.

¡Yo también quiero ser Trabajadora Social o Educadora

Social! –exclamó Rana.

Ranas, sapos y codornices, convertíos en niño y niña felices!

No está permitida la reproducción parcial ni total de este libro sin el correspondiente permiso de los autores del Copyright.

© Edición: Gobierno de La Rioja. Textos: Antonio de Benito Monge 2022 Ilustraciones: Teresa Fudio Delgado

Depósito Legal: LR 1051-2022



¿Sabes qué es la luciferina? Carla y Álex lo descubrieron gracias a su aventura en Luces Town, el Bosque de la Luz y la Infancia.

Este libro contiene un taller de lectura con actividades didácticas para que juegues y conozcas algo más sobre los Servicios Sociales.

